

EN ORBITA



en busca del "tout saint tropez"



ella brinda con su amigo

BRIGITTE, UN HEROE de la Resistencia y UN ABSTRACTO

VENCIDO ya en Nueva York y en París por un auténtico vendaval de figurativismo, el arte abstracto vive en la Riviera, con dignidad, su decadencia. Saint Tropez, centro estival de moda, se ha convertido en capital del informalismo, por obra y gracia del pintor Dussart y de su vieja amiga Brigitte Bardot, que le acaba de regalar, generosamente, parte de su popularidad: B. B., en efecto, ha convocado con su presencia en la galería de la Ponche —donde Dussart exhibe catorce cuadros—, al «tout Saint Tropez», que es como decir al «tout París» y un poco más. Dussart, artista minoritario, sin duda alguna, ha visto de repente reforzadas sus «Public Relations» con el precioso concurso de la mujer más famosa de Francia.

Brigitte brindó, con un vaso de buen vino tinto del país, por el éxito de su más antiguo y fiel amigo, ya con prestigio en los Estados Unidos —expuso en Nueva York en 1955— y en París, que lo conoce desde 1958. Después, Dussart presentó a la actriz al abate Deschamps, héroe de la Resistencia y gran amigo del pintor. B. B. intercambió opiniones con el abate acerca de la pintura moderna en una larga y amistosa conversación. Les rodeaba la curiosidad de decenas de «tropezianos».

Es posible que, si B. B. se decide en su favor, el arte abstracto recobre parte del vigor perdido. Y que Dussart se convierta en un gran pintor.



b. b. y el abate